

Plataforma Argentina contra la impunidad, Barcelona (ed.), *Simposio contra la impunidad y en defensa de los derechos humanos*, Barcelona, 1998, Icaria, 304.

El volumen recoge 34 ponencias que se presentaron en el evento celebrado del 24 al 26 de octubre de 1997 en 5 sesiones contemplando análisis histórico, razones del genocidio y la impunidad, la extraterritorialidad jurisdiccional para juzgar delitos de lesa humanidad, análisis de los hechos denunciados en el marco del derecho internacional y actividad que desarrollan los movimientos sociales en contra de la impunidad y en defensa de los derechos humanos. Contiene también las conclusiones del Simposio, una Declaración de Barcelona y 5 anexos.

Ante la imposibilidad material de reseñar todas las aportaciones ni siquiera en forma telegráfica me limito a la del periodista Horacio Verbitsky que osa decir lo que, prudentemente, calla tanto pontífice de la Historia Sagrada. Violencia y menosprecio por la vida caracterizaron guerras civiles y los dos genocidios del 19, "superiores en crueldad a la propia conquista española". Luego "creció un retoño de la misma cepa del nacional:catolicismo que padeció España". Pormenoriza la alianza de la burguesía y la iglesia, ante el temor al obrerismo radical, ésta bendijo los abusos represivos y proporcionó el argumento ideológico. El contubernio ya no cesaría en un crescendo endiablado, obligatoriedad de la enseñanza religiosa en todas las escuelas decretada por el golpe de 1943, descarada militancia de los obispos organizando el de 1955, justificación de la tortura ante el cuartelazo de 1976 por el presidente del Episcopado que también era vicario castrense, el Nuncio Apostólico bendiciendo las tropas que perpetraron las primeras atrocidades de la llamada guerra sucia.

Luego Verbitsky reseña la complicidad con milicos, consumada con desfachatez, de políticos de toda calaña, incluidos los comunistas, de sindicalistas y empresarios. Estos provocaron, como en Chile, paros y suministraron técnicos para asesorar a los guerreros, no sólo a nivel económico, también delataron los activistas proletarios que convenía neutralizar. Ello degeneró en la estructuración de una nueva sociedad, mal llamada neoliberal - las diferencias con la liberal son de mero detalle -, que tras anular el trabado rechazo de clases populares que se habían dotado de eficientes mecanismos de defensa, implantaron el nuevo orden, cada vez más injusto, alienado y ecocida, que ha supuesto descabellado endeudamiento externo, peculado perverso contratando obras públicas, subsidiando o privatizando y otro sistema impositivo que, cómo no, supondría una fabulosa transferencia de riqueza; para todo lo cual había sido ineludible implantar la paz de los cementerios que facilitó la operación quirúrgica que trajo una nueva Argentina con poder y recursos concentrados en pocas empresas, descenso salarial o paro.